



FONDAZIONE CENTESIMUS ANNUS  
PRO PONTIFICE

FUNDACIÓN CENTESIMUS ANNUS PRO PONTIFICE

## **DECLARACIÓN DE 2017**

### **CONSTRUIR ALTERNATIVAS**

### **PARA PROMOVER LA DIGNIDAD HUMANA**

#### **LAS INSTRUCCIONES DEL PAPA**

En su alocución del 13 de mayo de 2016, el Papa Francisco pidió a la Fundación Centesimus Annus Pro Pontifice (CAPP)<sup>1</sup> que *«contribuyera a generar nuevos modelos de progreso económicos más claramente dirigidos al bien común universal, a la inclusión y al desarrollo integral, a la creación de empleo y a la inversión en recursos humanos»*.

Para llevar estos objetivos a la práctica se requieren cambios en el comportamiento económico y en el compromiso personal a distintos niveles, desde las instituciones políticas a la gestión empresarial, desde los trabajadores a los consumidores. Tales cambios ponen en tela de juicio actitudes subyacentes, como hace la Iglesia en la doctrina social católica cuando pone en tela de juicio las versiones éticas prevalecientes, utilitaristas, positivistas o emotivas. En otro orden de ideas, se cuestiona también la idea que el «valor para el accionista» sea meta suficiente para asegurar por sí misma que la economía estará al servicio del bien común. El cuestionamiento de las actitudes morales es más urgente que nunca en un contexto de economía digital que ofrece nuevas posibilidades de inclusión, pero también plantea nuevos desafíos éticos. Como los Papas no se cansan de repetir desde hace más de 125 años, la dignidad de todas las personas humanas debe ser la brújula verdadera en esta búsqueda. Además, tanto los cristianos como los no cristianos pueden comprender y compartir el mensaje de similar forma.

La Fundación Centesimus Annus Pro Pontifice se dirige a personas activas en el plano económico. En esta línea, es pertinente contrastar las exhortaciones morales con análisis

---

<sup>1</sup> La Fundación Centesimus Annus Pro Pontifice es una plataforma basada en el Vaticano y dirigida por laicos centrada en la aplicación de la doctrina social católica a la vida social y económica. Esta declaración se basa en las actividades recientes de la Fundación y fue aprobado por la Junta el 3 de marzo de 2017. Para más detalles, consultar [www.centesimusannus.org](http://www.centesimusannus.org)

realizados por expertos académicos y con la experiencia de profesionales, lo que aporta una dimensión de viabilidad a la búsqueda de modelos alternativos.

En el último bienio, la Fundación ha centrado su trabajo en tres temas principales, y todos ellos ofrecen posibilidades de centrarse en alternativas constructivas:

- *Iniciativa empresarial en la lucha contra la pobreza*
- *Una economía digital al servicio del bien común*
- *Nuevas alianzas en la búsqueda de reformas económicas inclusivas*

## **1. INICIATIVA EMPRESARIAL EN LA LUCHA CONTRA LA POBREZA<sup>2</sup>**

*«Para que estos hombres y mujeres concretos puedan escapar de la pobreza extrema, hay que permitirles ser dignos actores de su propio destino. El desarrollo humano integral y el pleno ejercicio de la dignidad humana no pueden ser impuestos. Deben ser edificados y desplegados por cada uno»<sup>3</sup>.*

El crecimiento económico y un mercado insertado en las instituciones y en las relaciones sociales son los únicos contextos en los que se ha reducido ampliamente la pobreza de forma efectiva. No obstante, no basta con ello: hay exigencias del desarrollo humano a las que el crecimiento económico no puede responder por sí solo<sup>4</sup>. Necesitamos una mejor comprensión y una mejor medición de la pobreza. Para contribuir de la mejor manera a un proceso de desarrollo humano y participativo hace falta una iniciativa empresarial autónoma y responsable.

- La pobreza no se puede medir de forma adecuada mediante las cifras de la renta. Los expertos son los propios pobres, y lo que se mide debería corresponder con su experiencia de carencias multidimensionales superpuestas. La Fundación CAPP desea apoyar la investigación y el reconocimiento de nuevas metodologías, como por ejemplo el Índice Fordham Francis (FFI, por sus siglas en inglés), desarrollado por el Programa de Desarrollo y Economía Política Internacional de la Universidad de Fordham. Este índice está basado en las prioridades del Santo Padre, e incluye siete indicadores de fácil acceso: agua, alimentación, vivienda, empleo, educación, equidad de género y libertad religiosa.
- La alternativa real a los enfoques utilitarios burocráticos es un camino basado en la persona, impulsado de forma interna por el espíritu empresarial y con ayuda efectiva del exterior. El objetivo debería ser la promoción de las pequeñas y medianas empresas, que son la base de las economías desarrolladas. En este proceso, no se debe considerar el beneficio como el malvado en relación con la reducción de la pobreza. Las personas pobres lo son porque se ven excluidas de las redes de productividad e intercambio. Se debería apoyar a los dueños de

---

<sup>2</sup> Del debate celebrado en la conferencia internacional CAPP en el Vaticano, mayo de 2016 y la conferencia CAPP EEUU/Universidad de Fordham, Nueva York, septiembre de 2016.

<sup>3</sup> Papa Francisco, *Reunión con los Miembros de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas*, 25 de septiembre de 2015.

<sup>4</sup> Fundación Centesimus Annus pro Pontifice, Declaración de 2015, *Una economía de mercado reformada: espíritu empresarial para el desarrollo humano*.

pequeños negocios para que lleguen a una masa crítica, y las políticas de crédito y gubernamentales deberían tener este proceso de creación de riqueza como meta, y no sólo la mitigación de la pobreza.

- Las empresas a menudo asumen una responsabilidad ética hacia los pobres a través de proyectos filantrópicos, lo cual resulta tanto positivo como necesario para ciertas actividades, que necesitan subvenciones permanentes. Haciendo gala de más creatividad, existe un número creciente de empresas e instituciones financieras que también están utilizando sus propios modelos de negocio para contribuir a la reducción de la pobreza, especialmente en lo que se refiere a la promoción del espíritu empresarial, el desarrollo de pequeños negocios, las viviendas asequibles y el apoyo a grupos de mujeres. Es imperativo conocer y extender buenas prácticas como éstas.
- Hay caminos posibles para compartir riesgos entre empresas y bancos en proyectos de inversión de impacto en el desarrollo diseñados mediante el diálogo con las partes involucradas. A la luz de la doctrina social de la Iglesia, hay una necesidad de «brokers de buena voluntad», *mediadores más que intermediarios*<sup>5</sup>, que puedan juntar empresas y bancos con iniciativas locales y grupos de desarrollo. Los miembros de la Iglesia pueden aportar fuerza institucional, credibilidad, conocimiento y generosidad imparcial en estos contactos.
- La crisis de refugiados y la lucha contra el tráfico de personas humanas requieren una atención específica. No obstante, el objetivo a largo plazo debería ser, como indicó el Papa Francisco: *«defender los derechos de todos a vivir con dignidad, sobre todo ejerciendo el derecho a no tener que emigrar para contribuir al desarrollo del país de origen»*<sup>6</sup>.
- La desigualdad de la renta, incluso en los países desarrollados, pone de relieve una peligrosa vulnerabilidad para muchas personas y familias. Para ayudar a las personas a que se ayuden a sí mismas y eviten volver a caer en la pobreza, debemos impulsar iniciativas compartidas que involucren a un mayor número de personas, especialmente dentro de la Iglesia. Esta es la idea tras la red de *Fondos Voluntarios de Solidaridad*, que se está desarrollando como una continuación a los debates que se han celebrado en diversas reuniones de la Fundación CAPP.

## **2. EL TRABAJO Y LOS SALARIOS EN LAS ECONOMÍAS DESARROLLADAS: LA TECNOLOGÍA DIGITAL, EL MIEDO POR PERDER EL EMPLEO Y LA EDUCACIÓN<sup>7</sup>**

*«El trabajo debería ser el ámbito de este múltiple desarrollo personal, donde se ponen en juego muchas dimensiones de la vida: la creatividad, la proyección del futuro, el desarrollo de capacidades, el ejercicio de los valores, la comunicación con los demás, una actitud de adoración. Por eso, en la actual realidad social mundial, más allá de los intereses limitados de las empresas y de*

---

<sup>5</sup> Entrevista con el Papa Francisco, *El País*, 22 de enero de 2017.

<sup>6</sup> Mensaje para el Día Mundial de los Migrantes y Refugiados de 2016.

<sup>7</sup> Del debate en la conferencia italiana CAPP/Civiltà Cattolica, Roma, noviembre de 2016 y en la consulta CAPP/Universidad Pontificia Comillas/BBVA, Madrid, enero de 2017.

*una cuestionable racionalidad económica, es necesario que «se siga buscando como prioridad el objetivo del acceso al trabajo por parte de todos»<sup>8</sup>.*

El trabajo decente es una parte vital del desarrollo humano. Hoy en día la industria, el comercio y las actividades financieras, así como las instituciones públicas, se enfrentan a importantes retos y oportunidades en el contexto de la digitalización y de los «macrodatos». Estas innovaciones transformadoras ofrecen un gran potencial para las finanzas inclusivas y el desarrollo económico, pero también plantean interrogantes sobre el futuro de los empleos. Por otra parte, surge un abanico de nuevas cuestiones éticas relacionadas con la veracidad en la comunicación, las presiones de tiempo extremas, , incertidumbres sobre el futuro del trabajo con sentido, la falta de relaciones interpersonales y la cuestión de la responsabilidad moral en los procesos guiados por las máquinas capaces de autoaprendizaje. La fuerza y los efectos del *imperativo tecnológico* subyacente son difíciles de discernir: la tecnología es un medio, pero a veces no es fácil identificar el fin que persigue. Los grupos de Iglesia han de actualizar su manera de pensar sobre la legitimidad del *imperativo tecnológico* y sobre las cuestiones éticas típicamente asociadas a la hiperconectividad.

Hasta que las nuevas tecnologías no estén normalizadas y consolidadas, no podremos obtener una visión general sobre la actual revolución digital en los trabajos. Dado que «los robots y los ordenadores se están comiendo los empleos», necesitamos un análisis sereno sobre los trabajos que están en vías de desaparición y los que están apareciendo. Debemos tener en cuenta la historia y no cultivar propuestas utópicas de renta universal o de «fin del trabajo», lo cual minaría la dignidad y la libertad humanas. También hemos de identificar los obstáculos al cambio que existen, ya estén relacionados con el derecho, la gestión o la educación: a veces no es la tecnología quien causa los despidos, sino que éstos son consecuencia de los cambios en el comportamiento de los consumidores o son el precio pagado por malas gestiones pasadas. La Iglesia tiene un papel fundamental que desempeñar en la educación de las decisiones de consumo. Se debe analizar la digitalización junto a los problemas demográficos e intergeneracionales. También hay puntos positivos en la nueva mentalidad del trabajo, que se da en una pequeña minoría, donde se ve la flexibilidad como una oportunidad para realizar de forma autónoma y con sentido actividades orientadas a la comunidad.

- El sector público, como regulador y como patrocinador de diversos avances técnicos, tiene un papel que desempeñar al influenciar la dirección y el ritmo del cambio técnico, para así minimizar sus efectos negativos en el empleo y en las condiciones de trabajo. El debate en el campo de la educación, las redes de seguridad social y las políticas públicas y privadas en la era digital también requiere hacer borrón y cuenta nueva en el diálogo entre empleadores y trabajadores. La doctrina social católica podría servir de plataforma para este diálogo libre y constructivo entre interlocutores sociales.
- Apoyamos el uso cooperativo y transparente de tecnologías de «macrodatos» en aras de bien común, como por ejemplo para tener unas finanzas inclusivas, una mejor gestión de riesgo sectorial, protección contra catástrofes naturales, mercados de trabajo que funcionen bien o avances en las relaciones internacionales entre empresas.

---

<sup>8</sup> *Laudato si*, n° 127.

- Las políticas educativas necesitan reevaluar el prestigio de la formación vocacional profesional. Se debería apoyar financieramente a las instituciones educativas prácticas y poner a disposición de los más dotados académicamente posibilidades de enlace con las universidades.
- La formación continua de los trabajadores es una responsabilidad empresarial esencial como medio para encontrar un equilibrio entre flexibilidad y seguridad.
- La portabilidad de los derechos de bienestar y el principio de contribución son esenciales para seguir trasladando la protección del empleo a la persona del trabajador.
- Los directivos y los trabajadores deben aunar esfuerzos para controlar el entorno digital de tal manera que se promueva el conocimiento y un sentido del fin perseguido. .
- Es necesario encontrar nuevos modos de combinar iniciativas públicas y privadas que aborden las posibilidades de los desempleados (jóvenes y mayores) de encontrar empleo. Hay que reevaluar las actividades de cuidado personal y remunerarlas mejor.

### 3. NUEVAS ALIANZAS POR EL CAMBIO<sup>9</sup>

*«Hago una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos»<sup>10</sup>.*

La Santa Sede desempeña un papel permanente como autoridad moral en el mundo a través de sus enseñanzas y sus acciones diplomáticas. Por ejemplo, en la cuestión de *«las poblaciones y regiones enteras desplazadas, al intentar huir de la guerra, la persecución, la explotación y la pobreza, (...) la Santa Sede seguirá instando a los gobiernos a superar cualquier forma de nacionalismo estrecho y, sobre todo, a reconocer la unidad de la raza humana. (...) Los migrantes son hombres y mujeres que gozan de los mismos derechos universales, por encima de todo del derecho a la vida y a la dignidad. Es la tarea de todas las sociedades civiles, incluido el sector comercial de esas sociedades, acompañar esta labor e involucrarse activamente en la acogida e integración de los migrantes y refugiados»<sup>11</sup>.*

Este mensaje no sólo está dirigido a los miembros de la Iglesia católica. Su efectividad depende tanto de los creyentes como de los no creyentes, cristianos o personas de otras religiones, para aunar esfuerzos sobre un programa básico común esencial para la sostenibilidad de nuestro planeta y para una búsqueda razonable de dignidad para todos. Necesitamos dejar de lado los antiguos caminos establecidos, a menudo rígidos, y promover oportunidades para que se establezcan nuevas alianzas basadas en responsabilidad e interés compartidos. Todo ello requiere nuevas conversaciones éticas:

<sup>9</sup> De la conferencia internacional CAPP, Vaticano, mayo de 2016

<sup>10</sup> *Laudato sí*, nº 14.

<sup>11</sup> Arzobispo Paul Gallagher, Secretario para las relaciones con los estados, Discurso en la Conferencia de la Fundación CAPP el 14 de mayo de 2016.

«Este desafío requiere profundidad, atención a la vida, sensibilidad espiritual. Dialogar significa estar convencidos de que el “otro” tiene algo bueno que decir»<sup>12</sup>.

El hecho de impulsar nuevas alianzas por el cambio se traduce en dos directrices prácticas inmediatas:

- Para que exista un diálogo útil, debemos ser capaces de debatir con convencimiento contra males morales de una forma que no sea exclusiva ni relativista. Con este fin, como cristianos laicos deberíamos consagrar más tiempo y empeño a la propia formación y educación, abandonar una actitud pasiva como miembros de Iglesia y ser capaces de entablar debates maduros y constructivos sobre cuestiones morales con todas las personas de buena voluntad.
- Las políticas corporativas empresariales y nuestros compromisos públicos deberían incluir la escucha a los pobres y la inclusión de sus metas como criterios plenamente legítimos.

## **EL CAMINO ADELANTE**

La Fundación CAPP continuará debatiendo sobre maneras prácticas y realistas de aplicar las enseñanzas del Papa, en la búsqueda de alternativas constructivas de promoción de la dignidad humana. Lo llevará a cabo a través del análisis y comprensión de los nuevos factores sociales, y con una especial atención a los desafíos internacionales actuales. Se espera que los miembros de la CAPP ayuden a elaborar y a difundir sus conclusiones y las lleven a la práctica en sus círculos cercanos dentro de sus posibilidades.

En el turbulento contexto político actual, en el que los movimientos de extrema derecha y extrema izquierda parecen ganar terreno mientras que hay una mayoría que parece estar desilusionada con la política, las personas que desean reconciliar su fe cristiana con sus compromisos políticos y sociales deben dejar atrás los prejuicios y estar abiertos al diálogo en lo que el Papa Francisco llama *la cultura del encuentro*.

La participación en grupos como la Fundación CAPP significa adherirse a un nuevo humanismo, orientado al presente y al futuro, con el objetivo de integrar, dialogar y producir nuevas respuestas creativas.

El Vaticano, marzo de 2017

---

<sup>12</sup> Papa Francisco, Mensaje de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2014